

HERNÁN VIDAL ORREGO

EL PROBLEMA RACIAL Y UN  
NOVELISTA SUDAFRICANO:  
ALAN PATON

---

EL LECTOR interesado en la defensa de las clases oprimidas y las razas perseguidas tiene amplia reserva de combustible en el problema racial sudafricano. Requisito esencial, eso sí, es armarse de paciencia, porque ha recorrido varios grados del termómetro periodístico: de tema vago y oscuro cuando se comenzó a hablar de Apartheid después de la Segunda Guerra Mundial a tórrido ardor hacia 1960; hoy nuevamente parece haber perdido interés. El inventario del problema incluye algunas matanzas de negros, de blancos, un atentado contra el Primer Ministro sudafricano Sr. Voerword, y diversas declaraciones de Derechos Humanos. Incluso se cita a una turba de negros que trató de comerse a una monja sin esperar siquiera a que estuviera muerta. Por otra parte, el lector es un personaje con suerte; si hubiera vivido en el siglo dieciséis no habría tenido de qué preocuparse. Sudáfrica habría estado vacía.

El hecho es que, a excepción de hotentotes y bosquimanos hoy extinguidos, ninguno de los diez millones de bantús, ni de los tres millones de blancos domiciliados en la Unión Sudafricana son originarios del país. Los bantús, nombre que simplemente significa "la gente", son invasores provenientes del nordeste de Africa y que hasta el siglo dieciséis no ocupaban los territorios actuales. Los primeros blancos en establecerse en la región fueron colonos enviados por la Compañía Holandesa de la India Oriental. Esta expansión de la civilización europea comenzó cuando Portugal entró en decadencia como nación imperialista. Para los demás países era una oportunidad de apoderarse de sus rutas y mercados en el oriente. Por razones de acceso el lugar más indicado para establecer una estación de reaprovisionamiento para barcos era el Cabo de Buena Esperanza. En 1652 el comandante Jan van Riebeeck desembarcó el primer grupo de holan-

deses. Posteriormente el número aumentó con la llegada de mercenarios alemanes y franceses hugonotes. De tal mezcla nació la cultura boer, o afrikaner, y su idioma, el Afrikaans.

Inglaterra entró en escena con posterioridad a las guerras napoleónicas. Holanda había combatido en el bando vencido y se vio forzada a entregar su colonia en el Cabo. Paralelamente, los choques entre las olas de negros que marchaban hacia el sur y los grupos blancos que se adentraban en el continente llegaron a su máxima violencia. Sin la barrera de códigos morales ni caballerescos a la usanza europea, los bantús aplicaron cuidadosos métodos de asesinato en masa y saqueo. Las autoridades inglesas no lograron comprender la naturaleza de las relaciones bóer-bantú así planteadas. La mayor parte de las veces las depredaciones bantús eran consideradas como "merecidas represalias nativas ante probables malos tratos a manos de los boers". Hay que recordar que la época estaba dominada por la romántica concepción del "noble salvaje" de Rousseau. Lejos de aquietar el malestar existente los ingleses, como si fuera poco, dieron un robusto golpe a la propiedad privada de sus súbditos recién adquiridos al decretar la libertad de los esclavos en todas sus colonias. El divorcio no podía esperar más. Los bóers abandonaron en grandes masas territorio británico en dirección al río Vaal. Allí fundaron la República Sudafricana, hoy Transvaal, y el Estado Libre de Orange.

Tal estado de cosas correspondía en Europa a la Revolución Industrial. La súbita expansión del mercado internacional se enfrentaba con una escasez de oro, principal medio de pago. Fue entonces cuando ocurrieron dos hechos que los historiadores sudafricanos califican de catastróficos. En 1870 se descubrían en Kimberley los yacimientos de diamantes más grandes del mundo; en 1886 los campos auríferos de Witwatersrand. Los bóers se dedicaron a la imposible tarea de mantener a ejércitos de aventureros internacionales alejados de sus repúblicas agrarias, esfuerzo que llevó a la Guerra Anglo-Bóer de 1899-1902 en que fueron derrotados. Ocho años más tarde la Corona devolvió a los vencidos su libertad bajo condición de que ingresaran a la Unión propiciada por Inglaterra, que fue proclamada en 1910. Al mismo tiempo, eran condenados a una mediocre oscuridad, pues los ingleses se aseguraron los puestos claves en el gobierno, el comercio y las finanzas. De allí en adelante la política sudafricana ha rugido en torno a la intención bóer de obtener la igualdad, de ser posible fuera de la esfera de influencia inglesa. En 1961 Sudáfrica abandonó la Comunidad Británica de Naciones y proclamó la República.

El descubrimiento de oro y diamantes fue una catástrofe por diversas razones. La principal es que los blancos se vieron obligados a ganar dinero utilizando a los negros. Las minas del Rand, con capitales y dirección europeos, necesitaban urgentemente de mano de obra barata y abundante. Después de experimentar negativamente con trabajadores de distintas nacionalidades, incluso chinos, se inició el reclutamiento de los bantús. Mayores demandas de trabajadores se hizo a la población negra al estallido de la Segunda Guerra Mundial, que sorprendió a Sudáfrica con una industria manufacturera aún embrionaria. La industrialización acarrió la concentración de un 30% de la población bantú en áreas urbanas. Las malas condiciones de vida y la comprensión de su papel en la economía del país, incubaron un sentimiento nacionalista de protesta que exige igualdad de derechos frente a los europeos.

Comprensiblemente, los bóers —que prefieren ser llamados afrikaners— no han logrado ver el aspecto deportivo de la situación. Para ellos, dar igualdad de derechos a los negros significa la desaparición de su grupo. Una publicación oficialista<sup>1</sup> plantea sus temores diciendo: "La asimilación cultural será seguida por la asimilación económica, posteriormente la asimilación social será seguida por la asimilación política, y finalmente, por la asimilación biológica". Esta sería una explicación para el hecho de que el gobierno esté totalmente en manos europeas, con insignificante representación indirecta de los millones de bantús. En el campo del trabajo les están asignados los oficios no especializados; las actividades profesionales y especializadas son privativas de los blancos. Los sindicatos obreros bantús están prohibidos por ley. En la vida diaria existe una total segregación en los deportes, servicios públicos, áreas residenciales, instituciones educacionales y eclesiásticas.

La solución afrikaner para el problema racial es el Apartheid, o separación territorial por razas. El Apartheid postula la idea de dar a las doscientas sesenta reservas bantús esparcidas por el país la categoría de hogar nacional de los bantús, desarrollar sus potencialidades económicas y luego obligar a los negros no necesarios en las zonas blancas a abandonarlas y permanecer dentro de las tierras que se les asignen. La declaración de esta política causó gran conmoción en un mundo que acababa de terminar una guerra mundial contra fuerzas racistas. Cuando se la puso en efecto varias naciones miembros de las Naciones Unidas solicitaron una investigación, a lo que Sudáfrica respondió retirándose de la organización en 1956.

<sup>1</sup>Fortnightly Digest of South Afrikan Affairs, 16 de abril, 1956, pág. 8.

Los expertos concuerdan en que el Apartheid fue aplicado en forma precipitada. Aun cuando las medidas de desarrollo económico estaban lejos de completarse, y en algunos casos de iniciarse, se puso en vigencia la legislación destinada a controlar la entrada de los bantús a las ciudades. La cuota de negros aceptada en áreas urbanas corresponde exactamente a la mano de obra necesitada por los blancos; todo exceso es expulsado. Como las condiciones de subdesarrollo de las reservas hacen obligatoria las migraciones a las ciudades, se dan frecuentes disturbios entre la policía y los habitantes bantús ilegales.

Si afirmamos que la literatura es fiel reflejo de la vida, nos extrañará saber que la literatura sudafricana en inglés no siempre ha reflejado el tumulto racial del país. Desde comienzos de siglo hasta 1930 no es posible hablar de un cuerpo literario coherente. La opinión de los críticos es que la Guerra Anglo-Bóer tuvo efectos esterilizantes sobre los escritores sudafricanos. En esa época los nombres dignos de mención son W. C. Scully (1885-1943), Perceval Gibbon (1879-1926) y Sir J. P. Fitzpatrick. Por el contrario, la década de 1930 en adelante fue de gran actividad literaria. La característica principal del período es que la mayoría de los escritores fueron mujeres: Sarah Gertrude Millin, escritora de origen judío; Ethelreda Lewis y Pauline Smith. Se da el nombre de Laurens van der Post como el mejor escritor de literatura de corte sociológico de la época. La revolución industrial que siguió a la Segunda Guerra Mundial, y su secuela de problemas raciales, dio a los escritores el estímulo que necesitaban, colocando a Sudáfrica en una posición superior en cuanto a producción literaria frente a otros países de habla inglesa. El responsable de este auge es Alan Paton, escritor blanco de origen inglés.

Alan Paton cuenta con buena experiencia en el campo social. Después de estudiar en el Pietermaritzburg College y el Natal University College, ocupó un puesto como profesor en una escuela bantú en Ixopo. Posteriormente fue nombrado director de un reformatorio para niños africanos en Diepkloof, en el que su apreciación de la realidad social bantú le llevó a transformarlo en una escuela. Paton es un activo participante en organizaciones juveniles tales como la escultista. Su primera novela, *Cry, the Beloved Country*, traducida al castellano como "Tierra Mártir" apareció en 1948, causando gran conmoción en su país y en el extranjero. El interés mundial que la novela atrajo sobre la literatura sudafricana sirvió como incentivo para el surgimiento de jóvenes escritores que han creado condiciones internacionales favorables para su producción. La segunda publica-

ción, la novela *Too Late the Phalarope*, fue tan exitosa como la primera.

Es digna de mención para el estudio de la obra de Paton otra faceta de la personalidad del autor: fuera de ser escritor de gran prestigio, ocupaba hasta 1960 el cargo de vicepresidente del Partido Liberal Sudafricano.

Como escritor, Alan Paton sustenta la teoría de que el novelista debe abandonar la idea de la novela como fuente de entretenimiento y convertirla en instrumento de análisis social. En Paton "análisis social" significa análisis de relaciones raciales. Considera, además, que la fuerza impulsora de la historia sudafricana es la lucha del blanco contra el negro, en la que los grupos con mayores intereses en juego son el afrikaner y el bantú. Aunque también tienen parte en el problema racial, la forma como ha sido planteado el asunto ha colocado a los sectores étnicos restantes en la responsabilidad de ser observadores que mantengan el sentido de las proporciones. La población de habla inglesa, los judíos y los mestizos tienen una mejor perspectiva para estudiar los valores humanos manipulados en la lucha, ya que afrikaners y bantús están demasiado sumergidos en ella como para reconocerse mutuamente como seres humanos.

La referencia general de las ideas contenidas en la novela social de Alan Paton la da su participación en política. Como miembro del Partido Liberal Sudafricano, Paton propicia la integración de la población bantú en la cultura europea. Para los liberales el uso cada vez más intensivo de los bantús en la producción nacional indica una tendencia a la formación de una sociedad común integrada. A medida que se reconozca el aporte de cada grupo al bienestar del país se producirá una inevitable comprensión de la unidad esencial de todos ellos. La cristianización de los bantús, su desarrollo y europeización borrarían las diferencias culturales que hoy se señalan para segregarlos. La etapa final de la filosofía racial de los miembros de este partido llama a la concesión de igualdad de derechos y oportunidades en lo político, social y económico.

La palabra "análisis" usada por Alan Paton es de interés. Objetivamente ella indica falta de ideas preconcebidas por parte de quien descompone un problema para su estudio. No podríamos decir que él la use en el mismo sentido. Ya sabemos lo que Paton entiende por literatura y su posición en el problema racial. Partiendo de allí, según la evidencia que acumularemos, se apreciará que sus novelas son un mero vehículo para la exposición de su ideología. Paton ve la realidad sudafricana a la luz de ese ideario, y, sin embargo, contrariamente a lo que pudiéramos suponer, en su obra no hay dis-

torsión de los hechos. Para suerte nuestra el autor eligió la novela sociológica como campo de acción en "Tierra Mártir", y, aunque no es posible calificar de igual forma a *Too Late the Phalarope*, hay en ella un gran porcentaje de rigurosidad objetiva. Esto da al lector garantías de una razonablemente acertada interpretación del racismo sudafricano. La intervención del elemento sociológico, sin embargo, resta calidad técnica a las novelas. La ambientación y los personajes sufren con la preocupación primordial de presentar una trama de este tipo. Quizás el aspecto que más daño reciba sea el suspenso, especialmente para el lector con cierto conocimiento del tema desarrollado; es fácil para él predecir el curso que tomarán los sucesos a poco de haber leído algunas páginas. A pesar de todo, no se puede negar que ambas novelas son altamente leíbles. Paton cuenta a su favor con la novedad del tema entre el público no informado, y luego la atmósfera de congoja que logra comunicar. Se trata de otro de los muchos escritores que conmueven al lector echando mano de la tristeza y la melancolía.

"Tierra Mártir" trata de la destribalización de los bantús.

Cierto número de familias unificadas por un jefe hereditario forman el esqueleto de la tribu. La perpetuación del grupo está asegurada por matrimonios polígamos. El hombre, reconocido como la autoridad familiar, adquiere tantas esposas como le permitan sus medios económicos a través de la práctica llamada "lobola", en que se cambian mujeres por ganado vacuno. Los jóvenes se integran totalmente a la vida de la tribu después de pasar por ceremonias efectuadas al llegar la pubertad. Dentro de la estructura social cada individuo ocupa un lugar estático de posición, deberes y responsabilidades transmisibles de padres a hijos.

La agricultura, la crianza de ganado, la recolección de frutas silvestres, la caza y algunas industrias caseras proporcionan alimento al bantú. El jefe de la tribu entrega a cada familia pequeñas extensiones de tierra que son cultivadas por las mujeres mientras el marido cuida el ganado o caza. Ellas deben mantener a sus hijos y generalmente al marido. Los productos que entrega la tierra son escasos, ya que las deficientes técnicas agrícolas han aumentado la erosión en las reservas bantús. Como término medio una familia tiene un ingreso anual de £ 29, en circunstancias que sus necesidades mínimas requieren por lo menos £ 60. Esto obliga al jefe de la familia a vender su trabajo en las zonas europeas.

En las ciudades los negros se amontonan en desoladoras poblaciones de sucias barracas. Ejemplos de ellas son Alexandra, Orlando y

Shanty Town en las afueras de Johannesburgo. En su adaptación al nuevo medio deben abandonar el sistema moral de la tribu; de allí en adelante la readaptación a las viejas reglas es improbable, pues el antiguo respeto es reemplazado por el desprecio. El crimen, la prostitución y el alcoholismo devoran al recién llegado, que ya no volverá a su personalidad anterior. Estos son los hechos sociológicos que Alan Paton traslada a su novela "Tierra Mártir". Uno de los personajes señala la raíz del mal:

*La tragedia no es que las cosas hayan sido rotas. La tragedia está en que no se las ha compuesto nuevamente. El blanco ha destruido la tribu. Y es mi creencia... que no se la puede restaurar. Fue de la conveniencia del blanco destruir la tribu... Pero no se ha dignado construir algo en reemplazo de lo que se ha destruido<sup>2</sup>.*

Según Alan Paton los blancos destruyeron la organización ancestral despreocupadamente. En su obsesión por el oro y las ganancias lejos estaban de imaginar que su obra se volvería contra su seguridad personal y de bienes. La tasa de criminalidad entre la población negra desarraigada crece inexorablemente y los blancos, según Paton, han optado por enfrentarla con soluciones que revelan una tremenda miopía y falta de inteligencia. Diversiones gratuitas para dirigir a los negros en sus ratos de ocio y pases para controlar su entrada en las ciudades son medidas risibles. Paton indica que ni aun una mejor educación daría resultados, porque unida a la ausencia de barreras morales produciría criminales cada vez más inteligentes. El punto básico es reemplazar el viejo sistema moral, idea que nos es transmitida por boca de un personaje blanco:

*El antiguo sistema de la tribu era, a pesar de toda su violencia y salvajismo, a pesar de toda su superstición y brujería, un sistema moral. Nuestros indígenas producen hoy en día criminales y prostitutas y borrachos, no porque esté en su naturaleza hacerlo, sino porque su sencillo sistema de orden y tradición y costumbres ha sido destruido. Fue destruido por el impacto de nuestra civilización. Nuestra civilización tiene por lo tanto un deber ineludible de establecer otros sistemas de orden y tradición y costumbres<sup>3</sup>.*

Paton demuestra la solución que propone contrastando dos mundos totalmente diferentes: los bantús que viven en la ciudad y los de las reservas.

<sup>2</sup>"Cry, the Beloved Country", pág. 25. Traducción del ensayista.

<sup>3</sup>"Cry, the Beloved Country", pág. 127. Traducción del ensayista.

Gertrude y Absalom Kumalo, hermana e hijo del Reverendo Stephen Kumalo, van a Johannesburgo en busca de trabajo. Poco después pierden el sentido moral inculcado en la reserva y se corrompen: Gertrude se prostituye y Absalom se convierte en ladrón y asesino. Su corrupción es amoral; no distinguen entre bien y mal. Entonces ocurre un hecho significativo, el Reverendo Msimangu escribe a su colega para informarle del estado de sus familiares. Kumalo parte de la reserva de Ixopo a buscarlos. Ante su padre por primera vez desde su caída toman conciencia del rumbo que seguían. Demasiado tarde en el caso de Absalom, que había asesinado a un blanco. Kumalo vuelve a su hogar llevando consigo a la esposa y su hijo y al hijo de Gertrude.

Hay dos hechos prominentes en "Tierra Mártir": Stephen Kumalo, representante del cristianismo, sirve de paragon moral a sus familiares para medir la magnitud de su corrupción; es, también, el único Kumalo que vuelve moralmente incólume. La creencia de Paton parece ser que la vida de los bantús es más limpia y segura dentro de los dominios de la religión. Es probable que los salarios que reciben en las ciudades sean mucho mayores, pero en nada ayudan a los negros a salir de su depravación. Opuesto a esto, el bantú de las reservas podrá tener hambre, pero su dignidad humana es sostenida por la religión. En una sociedad integrada ideal sería este último al que los blancos aceptarían como a un igual. Dentro de la heterogeneidad racial, de idioma y costumbres que separa a los bantús de los europeos, Paton ve un común denominador en el cristianismo.

En general el mensaje de "Tierra Mártir" es de optimismo. Alan Paton cree conocer el origen del problema racial sudafricano, ha encontrado en el cristianismo el corrector del mal causado, y tiene un objetivo bien delimitado: *construir* una nueva sociedad. Nos hallamos frente a un revolucionario. El orden establecido por los afrikaners, basado en el uso de los bantús como fuerza de trabajo, está destinado a mantener su supremacía como minoría reinante. Al atacarlo Alan Paton va a la base misma de la fuente de poder, comprendiendo que para cambiar el estado de cosas imperantes es necesario *destruir*, a su vez, el impulso que llevó a los afrikaners a montar su maquinaria de supervaloración racial. En su papel de revolucionario no usa la dinamita, sino su segunda novela, *Too Late the Phalarope*.

En un lenguaje casi bíblico cuenta la caída de un hombre ejemplar. Pieter van Vlaanderen, hijo de un alto dirigente del Partido Nacionalista afrikaner, héroe de la Segunda Guerra Mundial, ídolo de los deportistas, persona de amplitud de criterio en cuestiones ra-

ciales, está casado con una mujer cuyo comportamiento sexual es mutilado por un excesivo puritanismo. La contenida fogosidad amorosa lo lleva a violar a una negra, contrariando los tabús sociales y las leyes que prohíben las relaciones sexuales entre individuos de raza diferente. Su fin es una condena a prisión y el ostracismo social, que alcanza a toda su familia.

A primera vista la trama de la novela dista de ser original. Hay miles de novelas sobre adulterio, todas ellas llenas de situaciones irónicas. Pero en *Too Late the Phalarope* el adulterio promueve una tragedia que rebasa el reducido grupo en que transcurre y se transforma en símbolo de toda la sociedad afrikaner. La novedad es aportada por el enjuiciamiento del personaje principal por unas normas morales muy particulares. *Too Late the Phalarope* es un estudio de la moral sudafricana.

La moral sudafricana fue moldeada por la actividad sexual de los europeos al adaptarse a las nuevas condiciones de vida en el continente africano. Cuando se estableció la primera colonia holandesa en 1652, la escasez de mujeres obligó a los colonos a celebrar matrimonios interraciales. Sólo se exigía que ambos cónyuges fueran cristianos. La descendencia era reconocida como perteneciente a la comunidad europea. Lo frecuente de esas uniones hizo previsible la desaparición del grupo blanco por absorción. Esta eventualidad puso en acción el mecanismo de supervivencia que es la moral, que construyó normas de convivencia de diversa capacidad coercitiva. Transcurridos unos pocos años, las autoridades de la Compañía Holandesa lanzaron órdenes para detener las relaciones maritales y extramaritales de carácter mixto. Es así como se gestaron las primeras bases de la moral actual. Hacia el siglo dieciocho la oposición a esas relaciones era fuerte y general; en los comienzos del siglo diecinueve la opinión pública era totalmente adversa a ellas. En su etapa actual, la moral sudafricana ha producido leyes que son típicas: la Immorality Act de 1949, más tarde reforzada por la Immorality Amendment Act de 1950. Ambas penas duramente los contactos sexuales interraciales. No es extraño, entonces, que en *Too Late the Phalarope* encontremos un pasaje como el que citamos:

—¿Conoces la Ley de Inmoralidad?

—Sí, teniente.

—La policía tiene intenciones de hacer cumplir la Ley sobre Inmoralidad sin temor, duda o favor. Se trate de un viejo o un joven, pobre o rico, respetado o un desconocido, se trate de un Ministro

*del Gabinete o un Predikant o un director de escuela; si tocas a una mujer negra y te descubren nada te salvará*<sup>4</sup>.

Haciendo la relación entre moral y religión diremos que la moral sudafricana ha transformado la doctrina religiosa en la misma medida en que tiende a mantener la pureza racial de los europeos. Al asentarse en Africa llevaron una ideología religiosa establecida, la de la Iglesia Holandesa Reformada, que respondía al estado social de Europa en la época. Las autoridades eclesiásticas aceptaron los matrimonios de blancos y aborígenes cristianos probablemente por estar en los comienzos de su adaptación al nuevo medio. Tan pronto como aparecieron los primeros signos de extinción del blanco la actitud de la Iglesia varió. En 1817 tomaron las mismas medidas prohibitivas que el poder civil. En la actualidad el problema racial merece a la Iglesia Holandesa Reformada de Sudáfrica el siguiente planteamiento:

*Los tradicionales temores de los afrikaners de igualdad de trato entre negros y blancos tiene su origen en su antipatía por la idea de fusión racial. La Iglesia se declara inequívocamente opuesta a esta fusión y a todo lo que pudiera alentarla, pero, por otra parte, no niega a los nativos y mestizos una posición social tan honorable como puedan alcanzar. Toda nación tiene el derecho de ser lo que es y de luchar por desarrollarse y superarse. Al declararse la Iglesia opuesta a la igualdad social en el sentido de ignorar las diferencias de raza y color entre blanco y negro en la vida diaria, favorece el fortalecimiento y desarrollo de la diferenciación social y de la segregación intelectual y cultural para beneficio de ambas secciones*<sup>5</sup>.

El medio ambiente moral y religioso que esbozamos sirvió a Alan Paton para *Too Late the Phalarope*. El primer indicio de la dirección que lleva el pensamiento de su autor lo encontramos en una exclamación que Jakob van Vlaanderen, padre del personaje principal, lanza al preguntársele cuál es el propósito de la vida; él responde violentamente:

*...la razón de la vida es servir al Señor tu Dios, y defender el honor de tu iglesia, tu idioma y tu pueblo...<sup>6</sup>.*

En otra parte de la novela leemos:

*Los Dominees (clérigos protestantes) a menudo nos recordaban que*

<sup>4</sup>"Too Late the Phalarope", pág. African Mission Field, pág. 272.

14. Traducción del ensayista.

<sup>6</sup>"Too Late the Phalarope", pág. 92.

<sup>5</sup>Recent Developments in the South

nuestro gran Libro provenía de los judíos, y que nosotros también éramos Israel, que había sufrido y muerto para ganar la Tierra Santa<sup>7</sup>.

Ambos pasajes revelan una posible idolatría racial entre los afrikaners. ¿Es esto efectivo?

En una entrevista al Encargado de Negocios de Sudáfrica Sr. Ger C. Nel, tal idea fue conformada. A medida que el afrikaner se adentraba en Africa, su único sostén eran la Biblia y su fusil. Su pueblo e idioma nacieron allí bajo increíbles penurias. Su mente protestante interpretó la Biblia de acuerdo a lo que sentía e hizo un paralelo entre su pueblo e Israel. La tradición ha conservado esa creencia y en el presente un gran número de afrikaners de las clases bajas cree en ella fervientemente.

La trama de *Too Late the Phalarope* muestra sucesos que en vista de los datos entregados pueden ser calificados como posibles. Desprendiéndolos directamente de su filosofía frente a la moral sudafricana, Alan Paton presenta una galería de personajes aptos para una larga cura de desórdenes mentales: Jakob van Vlaanderen, cuyo puritanismo lo convierte en un personaje de intolerable dureza para con su hijo y familiares; Pieter van Vlaanderen, a quien su formación en el seno familiar lo llevan a alzarse contra la moral del país; Nella, su esposa, infeliz por su puritanismo excesivo. La secuencia de sucesos en *Too Late the Phalarope* crea una atmósfera en que la moral imperante aparece como un monstruo incontrolable que produce neuróticos y ahoga aun los más elementales valores creados por la civilización: un hombre llamado Smith asesina y entierra secretamente a una negra para evitar que se descubran sus amores; en un accidente automovilístico se le niega auxilio a una mujer herida por ser malaya. El mensaje de Paton es que la obsesión racial del afrikaner, ratificada por la Iglesia, destruye cuanto de calidad hay en el ser humano. La imagen racial que tiene de sí mismo es un instrumento de degradación y destrucción humanas. El ataque más violento contra ella lo lanza Paton cuando un capitán de policía, un sudafricano de habla inglesa, informa al padre de Nella del crimen cometido por Pieter van Vlaanderen:

*Cuando entramos en la casa, el padre de Nella nos estaba esperando, un viejo alto y cruel, con la cara como la de un águila, y los ojos azules y penetrantes. A él el capitán relató la historia de*

<sup>7</sup>"Too Late the Phalarope", pág. 25. Traducciones del ensayista.

todo, y cuando hubo terminado, el viejo cruel golpeó el brazo de su silla y dijo, lo mataría como a un perro.

Luego como nadie habló, dijo al capitán, ¿no haría Ud. lo mismo? Y el capitán dijo, no.

—¿Es que no lo haría?

—No.

—Pero él ha cometido una ofensa contra la raza.

Entonces el capitán dijo temblando —Meneer, como policía sé de ofensas contra la ley, como cristiano sé de ofensas contra Dios; ¡pero no sé de ofensas contra la raza!<sup>8</sup>

### B I B L I O G R A F I A

- BOYDELL, THOMAS, "My Beloved Country", Johannesburgo, Nasionale Boekhandel Bpk., 1959.
- CALPIN, G. H., "The South African Way of Life". Londres, William Heinemann, 1953.
- CULEMBORG PUBLISHERS, "State of the Union Yearbook for Stuth Africa". Ciudad del Cabo, Culemborg Publishers, 1958.
- GERDNER, G. B., "Recent Developments in the South African Mission Field". Ciudad del Cabo, N. G. Uitgewers, 1958.
- HORREL, MURIEL (Compiladora), "A Survey of Race Relations". Ciudad del Cabo, South African Institute of Race Relations, 1956.
- MILLIN, SARAH GERTRUDE, "South Africa". Londres, William Collins, 1941.
- NEWNESS, GEORGES, "Chambers's Encyclopaedia", tomo S. Londres, George Newness, 1955.
- PATON, ALAN, "Cry, the Beloved Country". Londres, Penguin Books, 1958.
- PATON, ALAN, "Too Late the Phalarope". Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1953.
- STATE INFORMATION OFFICE, "Fortnightly Digest of South African Affairs". tomo III, N° 8, 16 de abril de 1956. Pretoria, Government Printer.
- WALKER, ERIC, "A History of Southern Africa". Londres, Longmans, Green Co., 1957.

<sup>8</sup>"Too Late the Phalarope", pág. 265. Traducción del ensayista.